
Panorámica del Protestantismo en América Latina

Anexo

EL PROTESTANTISMO EN AMERICA LATINA

Desde hace algunos decenios, y cada vez con mayor intensidad y con mayores éxitos, el protestantismo amenaza las posiciones tradicionales que hasta ahora ocupaba la Iglesia en América Latina. No es un secreto que los protestantes, especialmente los de los EE.UU. están haciendo un esfuerzo acentuadísimo para ganarse el continente latinoamericano.

Desde la segunda Guerra Mundial, y en los años anteriores, al cerrarse a los misioneros protestantes el campo de China, en parte la India e Indonesia, los contingentes misioneros desplazados y los nuevos que iban surgiendo, se orientaron hacia Latinoamérica, donde esperan hacer, y lo van consiguiendo, grandes progresos. Según los mismos pastores protestantes, el Brasil es el país donde el protestantismo registra los más grandes avances en el mundo. El célebre predicador B. Graham, afirmó en Panamá, después de su recorrido por Latinoamérica en 1961-62, que este inmenso país suramericano presentaba para el protestantismo las mismas perspectivas y esperanzas que los EE. UU. presentaban al catolicismo.

En conjunto, el progreso del Protestantismo es aún lento; sinembargo el número de protestantes latinoamericanos se ha duplicado en el curso de 1950-1960 y en la época conciliar (1962-1965) fácilmente llegaban a 8 millones, mientras en 1948 eran un poco más de tres.

De acuerdo con las estadísticas de Houtart, Schmidt y Mons. Rossi (brasileño) la evolución del protestantismo en fieles y ministros entre 1948 y 1961 es la siguiente:

Años	Fieles	Pastores	Extranjeros	Autóctonos	Porcent. de autóct.
1948	3.171.900	10.340	3.840	7.150	65
1951	3.380.300	16.223	5.708	10.515	65
1956	4.230.400	20.660	6.361	14.299	70
1961	7.710.400	41.088	6.541	34.547	84

a. El protestantismo latinoamericano es un protestantismo de “sectas”

Latinoamérica es tierra de elección de las *sectas*. Son muy numerosas y muy activas. Cuando empleamos las denominaciones de “sectas” etc., no entendemos hacerlo en forma despectiva, sino para acentuar el carácter de las confesiones que trabajan especialmente en América Latina. No son precisamente los grandes cuerpos protestantes constituídos en Europa quienes se han lanzado a esta casi fanática conquista del continente latino (Iglesia Anglicana, Iglesias luteranas de Alemania y Escandinavia, Iglesia presbiteriana-calvinista- de Escocia), sino los grupos grandes y pequeños, tradicionales o carismáticos.

b. Cuadro de las grandes Denominaciones protestantes de los EE.UU. a mitad del siglo

Bautistas	21.375.000	Iglesia de Cristo	2.165.000	} datos aproximativos
Metodistas	12.600.000	Iglesia Unida de Cristo	2.000.000	
Luteranos	8.100.000	Discípulos de Cristo	1.800.000	
Presbiterianos	4.275.000	Mormones	1.600.000	
Episcopalianos	3.500.000	Pentecostales	450.000	

Pululan además centenares de denominaciones a la sombra de las grandes Denominaciones como por ej. los Menonitas, Congregacionalistas, Cuáqueros, Discípulos de Cristo, Adventistas del séptimo día, Testigos de Jehová, Cientistas, etc. Todas estas denominaciones, unas más otras menos, se han volcado sobre Latinoamérica a la espera de su “conversión”.

c. Situación del Protestantismo en los países latinoamericanos

La infiltración y los éxitos eran *notales* en Brasil, Chile, Bolivia, Cuba (antes del régimen de Castro), Guatemala, Haití, Puerto Rico.

La infiltración y los éxitos eran *grandes*, aunque no con la intensidad anteriormente notada en Argentina, Costa Rica, Honduras, Panamá, Perú.

La infiltración y los éxitos son de *consideración* en Colombia, Ecuador, el Salvador, Nicaragua, Paraguay, Rep. Dominicana, Uruguay, Venezuela y Méjico.

Según el especialista en la materia, P.P. Damboriena, el hecho grave de este movimiento protestante es el de la "latinización del protestantismo", es decir: se está presentando y aclimatando de tal suerte la ideología y la actitud del protestantismo norteamericano, que empieza a brindar a las ansias espirituales del hombre latinoamericano una especie de solución autóctona, y pierde al mismo tiempo su carácter extranjerizante para sentirse como en la propia casa.

d. Población protestante en los países latinoamericanos hacia 1960

Los datos son aproximativos. El P. Damboriena cree que las estadísticas ofrecidas por las denominaciones protestantes tienden a elevarse un poco. Pero en cambio, países como Colombia, de acuerdo con las compulsaciones verificadas durante el período de grandes misiones (1960-1963), probablemente registran un número mayor, del que presentan las estadísticas: puede ser que no todos los que figuran en las estadísticas sean adherentes propiamente tales, sino sólo simpatizantes o "catecúmenos".

Argentina: unos 600.000 adherentes; centro de expansión cultural protestante para América española. Trabajan unas 40 denominaciones.

Bolivia: cerca de 100.000 adherentes; intenso trabajo en la población indígena que constituye el 60^o/o de la población. Trabajan unas 25 a 30 denominaciones.

Brasil: por los menos 4.000.000 de adherentes; el país de la gran esperanza del protestantismo mundial; datos bien fundados demuestran que *diariamente* pasan al protestantismo no menos de 600 personas; actualmente la población protestante constituye en este país un poco más del 4^o/o, cuando en 1900 eran el 0,4^o/o 35 a 40 denominaciones.

Chile: alrededor de 500.000 adherentes. País abierto a la obra protestante; hacen un sincero trabajo social. Más de 20 denominaciones.

Colombia: puede afirmarse que entre adherentes y simpatizantes llegan a 100.000. Colombia ha sido el "país del escándalo", donde se ha declarado una "persecución horrible contra los cristianos evangélicos"; es cierto que se han presentado excesos y casos frecuentes de intolerancia; pero nunca con la gravedad y extensión que el protestantismo mundial les ha atribuido, y muchas veces con abierta mala fe.

Costa Rica: 50.000 adherentes y 10 denominaciones.

Cuba: 400.000 adherentes; por el influjo de los EE.UU. era antes de Castro una puerta de entrada en el mundo hispanoamericano. 20 denominaciones.

Ecuador: 80.000 o más adherentes. Trabajo fuerte en los territorios selváticos; en la capital funciona la emisora "Voz de los Andes", una de las más poderosas estaciones del hemisferio; quizá la propaganda no es muy nociva en el sentido del fanatismo o la polémica. Unas 15 denominaciones.

Méjico: por los menos 700.000 adherentes; se afirma que aun llegan al millón. Los gobiernos perseguidores de Obregón, Calles y Cárdenas fomentaron la introducción del protestantismo; supóngase lo que significa la inmediata "buena vecindad". Cerca de 40 sectas.

Paraguay: alrededor de 50.000 adherentes y 15 denominaciones.

Perú: más de 100.000 adherentes; trabajo intenso entre los grupos de indios; "Institutos lingüísticos" como medios de propaganda y proselitismo. Entre 20 y 30 sectas.

Uruguay: unos 50.000 adherentes y 15 denominaciones.

Venezuela: 150.000 adherentes y 15 denominaciones.

Repúblicas de Centroamérica y el Caribe: unos 250.000 adherentes y con Puerto Rico, sometido al influjo directo de los Estados Unidos, alcanzan los 650.000.

Las cifras de las denominaciones protestantes que trabajan en cada país no son muy actuales. El hecho es que en 1938 las denominaciones eran 183 y en 1952, 354. En 1962 pueden llegar a 400. (Nuestras cifras dan algo más de 7 millones y medio de adherentes).

e. Los lugares de culto

A veces son airoosas las grandes capillas. Eran 3.530 en 1916; en 1957 llegaban a 26.000.

f. La financiación de la obra protestante

La propaganda y proselitismo, estabilización y crecimiento de sus denominaciones religiosas tiene su fuente, como es natural, en los grandes grupos norteamericanos. En 1900 venía a Latinoamérica en dólares, el 3^o/o del presupuesto total de los fondos protestantes para difusión de su doctrina. En 1936, el 7^o/o. En 1953, el 29^o/o. Si se sabe la potencialidad económica de que disponen los grandes núcleos protestantes norteamericanos (Bautistas, Metodistas, etc.), puede imaginarse la magnitud de la ayuda que supone ese 29^o/o constantemente en crecimiento. Para comparar una sola situación,

piénsese en lo que significa la entrada en dólares para las iglesias y pastores que trabajan en Bolivia, ante la angustiada situación económica de la Iglesia católica en ese mismo país.

g. Número de pastores y número de sacerdotes

Entre 1956 y 1961 se duplicó el número de pastores (20.000 x 41.000) mientras que en el mismo tiempo, aproximadamente los sacerdotes apenas pasaron de 32.000 a 38.000. Si hay un sacerdote por cada 5.400 habitantes (quizá 1 por 5.100 católicos), hay 1 pastor por cada 368 protestantes. Las exigencias y la formación de un solo sacerdote son inmensamente más costosas, arriesgadas y prolongadas que las de un pastor.

h. Conducta y actuaciones del protestantismo en América Latina

Epoca: en la segunda mitad del siglo XX. La situación *psicológica* del protestantismo puede definirse como *euforia* y *satisfacción* por los éxitos. Van dejando de ser "las iglesias jóvenes" de Latinoamérica, para convertirse en comunidades adultas y autóctonas.

Las razones de semejante satisfacción no faltan: notable crecimiento; prestigio político del gran vecino del norte donde tienen su asiento principalmente las grandes agrupaciones proselitistas; seguridad económica y abundancia de recursos materiales; garantías de éxito a causa de la situación religiosa de Latinoamérica donde la escasez de sacerdotes católicos y por consiguiente la ignorancia religiosa, presentan campo propicio a la expansión de nuevas formas religiosas; fanatismo y anticatolicismo de algunas denominaciones que quieren "alumbrar con la luz de Cristo la región más necesitada del mundo, donde un cristianismo decadente y la superstición y casi idolatría han envuelto hasta ahora a millones y millones de seres humanos"; en este sentido nuestro continente representa para las denominaciones protestantes, una tierra de promisión. Cuando los evangelizadores protestantes saben que en Latinoamérica hay miles de poblaciones sin sacerdotes, y cuarenta mil poblaciones con Iglesia y sin sacerdote, concluyen fácilmente que no admite discusión el hecho de su presencia en nuestras tierras y el derecho de evangelizarlas ya que, después de cuatro siglos, la Iglesia Católica romana, según ellos, ha fracasado en su empresa. *Diariamente 1.000 latinoamericanos pasan al protestantismo.*

Latinización del protestantismo. Como antes anotamos, el protestantismo hace grandes esfuerzos por nacionalizarse y encontrarse en casa propia. Por esta razón hace énfasis en la formación de *pastores nacionales*, para lo cual cuenta con poderosas ayudas del Consejo Internacional de Misiones. En cada país procura agrupar y confederar las diversas confesiones para causar la impresión de número, cohesión y nacionalismo; la misma propaganda tiene caracteres nacionales para evitar toda sombra de "yanquismo".

Esfuerzos de cohesión continental. El protestantismo, en parte por su propia doctrina, en parte por circunstancias históricas y de organización eclesial, tiende a la dispersión doctrinal y de organización. Hay una proliferación de confesiones y de credos. Para neutralizar en parte las desventajas de la dispersión, para presentar frentes unidos, para canalizar esfuerzos de conjunto, el protestantismo en Latinoamérica procurar agruparse y ayudarse: Existe en todos los grupos un fuerte apego a las iglesias madres norteamericanas y a la cultura yanqui; han creado vínculos de cooperación continental por medio de organizaciones religiosas, sociales y culturales; enumeremos algunas:

Comité de Cooperación Latinoamericana (CCLA); Unión Latinoamericana de Juventud Evangélica (ULAJE); Literatura Evangélica para la América Latina (LEAL); Cadena Cultural Panamericana (CCP); Movimiento estudiantil Cristiano de América Latina (MEC); Asociación Latinoamericana de Estudiantes de Teología; Consejo Hispano-luso-brasileño; finalmente, la Asamblea del Consejo Internacional de Misiones reunido en Ghana en 1957 decidió crear el "Secretariado General para la América Latina".

Medios y propaganda. Sobra el dinero. En las principales ciudades del continente funcionan excelentes planteles educativos y culturales (Colegios americanos, etc.) donde al prestigio de "lo extranjero" y de lo "norteamericano", se juntan facilidades económicas; tales planteles son adecuados centros de proselitismo, al menos indirecto; afines a esos son los "Institutos lingüísticos" vgr. en el Perú, en Colombia y en el Brasil.

Para la propaganda y la movilización los protestantes cuenta con los medios más modernos: aviones, lanchas, camperos, aparatos de proyección, grabación y amplificación, centros audio-visuales, con material de discos, films, radiofonía, grabaciones, etc.

Entre los medios de difusión y propaganda nos fijaremos en estos principalmente:

1. *Predicación:* para lo que son valientes, sobre todo en algunos ambientes; conferencias, alocuciones en hospitales, cárceles, visitas domiciliarias, grandes ciclos de conferencias con expositores traídos del exterior.

2. *Propaganda bíblica:* En lo que son expertos y dan ejemplo a los católicos; los protestantes, por su veneración casi fanática a la Biblia, dan la impresión, ante el complejo de inferioridad de los católicos, de que son ellos los auténticos instrumentos de la difusión de la Palabra de Dios. Cuentan en casi todas las ciudades latinoamericanas de alguna importancia con librerías y centros distribuidores de la Biblia, comentarios atractivos y en algunas capitales (Méjico, Buenos Aires, Santiago, Montevideo) con imprentas muy bien montadas y dotadas.

El número de Biblias repartidas en 1915 fue de 510.365 ejemplares. En 1955 el número subía a 6.471.652. Tiene razón de gloriarse de que se debe casi exclusivamente a ellos, el conocimiento que se tiene en la católica Latinoamericana de la Palabra de Dios escrita.

3. *Propaganda radial.* En 1955 tenían 11 emisoras a disposición de las diversas denominaciones. La más importante es la ya mencionada Voz de Los Andes, de Quito, que emite magníficos programas para todo el Continente y está al servicio de 20 denominaciones.

4. *Enseñanza escolar.* No han logrado mucho éxito en las escuelas primarias, ni en los medios universitarios. Se ha planeado una gran Universidad en Brasilia, como centro de irradiación y complejo cultural que impresione al continente. Su fuerte está, como lo insinuamos antes, en los colegios de segunda enseñanza, bien instalados, con buen profesorado, con educación y sistemas amplios y modernos, con numerosas becas. Hacia la mitad del siglo el número de centros educativos que sostenía el protestantismo en Latinoamérica era de 900 con unos sesenta mil alumnos, de los que entre un 60 a 90% eran católicos. (Cfr. "World Faith in Action").

i. El protestantismo es una minoría siempre más influyente

El trabajo se realiza de preferencia entre los medios más débiles en posición social, económica y cultural. De hecho es muy frecuente el caso de católicos relajados e inmorales que al pasar a alguna de las confesiones protestantes se convierten en cristianos sinceramente fervorosos. Sin discutir aquí los problemas teológicos y morales que pueden plantearse a este propósito, hay que aceptar la fuerza que representa entre la masa este argumento vivo y que los conversos suelen esgrimir con grande habilidad.

Pero además el protestantismo ha logrado en algunos países puestos de importancia; hay una creciente infiltración en los medios políticos, sociales, culturales. En el Brasil han ocupado puestos en el mismo parlamento y en gobernaciones de los Estados. Precisamente en el año de 1955, cuando se celebró en Río el Congreso Eucarístico Internacional, el presidente de la nación era un protestante, Café Filho, que se distinguió, no obstante, por su respeto y discreción con la mayoría católica del país.

Además el protestantismo sabe sacar partido de los puntos débiles que ofrece el catolicismo latinoamericano. Donde han podido, los misioneros protestantes se han encargado de la cristianización de tribus salvajes como en Ecuador, Brasil, Perú; o de tribus indígenas, como en Bolivia, Paraguay, Perú y Ecuador. La ignorancia religiosa de las masas latinoamericanas, la falta de unión y organización efectiva de los católicos en los planos nacional y latinoamericano (que evidentemente se va superando), escándalos provocados a veces por sacerdotes, la ausencia de espíritu de apostolado en sacerdotes y

laicos, el escaso número de sacerdotes, etc., son factores que favorecen la expansión del protestantismo en Latinoamérica.

Presentamos las cifras efectivas que ha ido registrando el protestantismo en Latinoamérica, de acuerdo con los datos aportados por el P. Damboriena (Cifras aproximativas):

1890	50.000	1925	326.000	1952	3.350.000
1903	142.000	1938	600.000	1957	4.230.000
1911	300.000	1949	1.660.000	1961	7.710.000

La reticencia observada por muchos obispos latinoamericanos en el Concilio Vaticano II, cuando se discutía sobre el problema de la libertad religiosa, tiene su explicación justificada en la peculiar situación del protestantismo en América Latina. Aquí es difícil el diálogo por el carácter "sectario" (en el sentido arriba explicado) de las diversas confesiones, por su actitud de proselitismo, rayana a veces en el fanatismo, por las actitudes fundamentales de algunas denominaciones que impiden toda discusión o intercambio de ideas de nivel científico.

Como a esto se suma la hostilidad y menosprecio con que ciertos grupos miran cuanto es católico, hasta el punto de que aún siguen hablando de evangelizar un continente que no ha recibido la fe, se comprende que es bien difícil hablar de "ecumenismo" en América Latina. El P. B. Kloppenburg en su estudio sobre "Movimientos religiosos autónomos en América Latina" presenta, de este modo, el actual crecimiento del protestantismo en nuestro continente.

"Tomo algunos datos estadísticos de la obra *El Crecimiento de la Iglesia en América Latina*, de William Read, Víctor Monterroso y Harmon Johnson, todos ellos de la escuela de McGavran, publicada bajo los auspicios de CGRI-LA (Church Growth Research in Latin America). Los números son de 1967 y se refieren al grupo propiamente "protestante", sin incluir los movimientos semibíblicos. Asumo también de esta obra la tasa anual de crecimiento protestante en cada país y en el conjunto del continente. Faltan, sin embargo, algunos países de América Central y Antillas.

Sobre estados datos estadísticos hago algunas consideraciones:

1. Para tener en número total de sus comunidades, que incluye a los niños y a los que aún no están plenamente integrados a la comunidad, los protestantes acostumbran multiplicar por 2 (o incluso por 3 ó 4) el número total de miembros activos, según la fórmula $AM \times 2 = C$, es decir: Active Members $\times 2 =$ Community. Así el número total de miembros activos o comulgantes era, en 1967, de 4.915.500. Este número se multiplica por 2

para que tengamos al número total de la población protestante en América Latina en 1967: 9.831.000.

2. La tasa anual de crecimiento de los protestantes en toda América Latina era de 10^o/o. En la suposición bastante probable de que esta tasa anual se mantiene más o menos hasta ahora en la misma proporción, tendríamos este hecho altamente revelador: cada diez años se duplica el número de los protestantes. Si, pues, en 1967, el número de miembros activos o comulgantes era de 5 millones (en números redondos), ahora, en 1978, deberá ser aproximadamente de 12 millones. Multiplíquese este número por 2 según la fórmula $AM \times 2 = C$, y tendremos el número total de la población protestante latinoamericana: 19 millones en 1967; 24 millones en 1978.

3. Hay países latinoamericanos que tienen un índice de tamaño relativo protestante (100 igual al 1^o/o de la población) muy bajo, como, por ejemplo, el Ecuador, con un índice relativo que no pasa de 53, mientras que Chile, que tiene el índice más alto, llega a 820. Pero lo notable es que al mismo tiempo Ecuador tiene la más alta tasa anual de crecimiento protestante: 15^o/o. Este hecho revela una táctica de la propaganda protestante en América Latina: intensificarla al máximo donde su presencia es mínima. La misma norma se aplica a Colombia y a Paraguay.

4. Nótese, además, que el 75^o/o del protestantismo latinoamericano está en una sola nación. Brasil: 3.313.200 miembros comulgantes (6.626.400 incluyendo a los no activos) en 1967. Con un aumento anual de 11^o/o, deberán ser ahora, en 1978, 8.444.400 los miembros comulgantes y 16.888.800 la totalidad de la población protestante en Brasil.

5. Obsérvese también que el 63.3^o/o de todos los protestantes latinoamericanos eran, en 1967, Pentecostales, con un total de 3.200.000 miembros activos. En Brasil los Pentecostales constituyen actualmente las tres cuartas partes del Protestantismo brasileño.

6. Eso significa que las demás Iglesias o comunidades separadas, aunque crezcan, no crecen notablemente más que la población. El citado libro de Read, Monterroso y Johnson observa, por ejemplo, que el crecimiento de los Luteranos es puramente biológico y que la juventud luterana permanece en sus Iglesias principalmente por motivos étnicos (son de origen alemán); que el crecimiento de los Presbiterianos es de 3.5^o/o, poco superior al de la población; que el de los Metodistas no pasa de 4^o/o; que los Bautistas, que entre los años 1940-1950 tenían una tasa anual de 8.5^o/o, en el decenio posterior bajaron para 6.7^o/o.

7. El extraordinario crecimiento de los Pentecostales se verifica en los últimos decenios, como se puede ver en la obra de William Read: *New Patterns of Church Growth in Brazil*. Según las estadísticas publicadas por Erasmo Braga en 1930, los Pentecostales totalizaban en aquel año apenas el

9.5^o/o del Protestantismo brasileño; y hoy son 73^o/o. William Read constata: "Mientras las Iglesias (protestantes) tradicionales, con la ayuda de centenares de misioneros y millones de dólares, crecieron de 300.000 al 1.000.000, los Pentecostales, con la ayuda de unos pocos misioneros y muchas veces sin ninguna asistencia financiera, crecieron de menos de 100.000 hasta 3.000.000". Véase el caso de una sola diócesis latinoamericana, caso, sin embargo, no común, pero real:

En los años de:	1919	1929	1939	1949	1959	1969	1971
los templos eran:	2	7	19	69	209	605	670

8. Estas y otras estadísticas muestran que el comienzo del vertiginoso aumento protestante en América Latina coincide con el Concilio Vaticano II".